

## **EL GATO CON BOTAS (adaptado)**

Un molinero dejó como única herencia a sus tres hijos, su molino, su burro y su gato. El reparto fue muy simple: El mayor recibió el molino, el segundo se quedó con el burro, y al menor le tocó sólo el gato.

El menor se lamentaba de su herencia tan pobre:

—Mis hermanos —decía— podrán ganarse la vida muy bien trabajando juntos; pero yo, después de comerme a mi gato y de hacerme una bufanda con su piel, me moriré de hambre.

El gato, que lo escuchaba, le dijo entonces:

—No te lamentes, mi señor, no tienes más que proporcionarme una bolsa y un par de botas para andar entre los matorrales, y verás que tu herencia no es tan pobre como piensas.

Aunque el amo del gato no se hizo muchas ilusiones, le dio la bolsa y las botas, a ver si su suerte cambiaba.



El gato, al tener lo que había pedido, se colocó las botas y echándose la bolsa al cuello, sujetó los cordones de ésta con las dos patas delanteras, y se dirigió a un campo donde había muchos conejos. Puso hierbas en el saco y se escondió entre los arbustos. Al rato, un conejillo se metió en el saco y el gato, lo metió en el saco.

Después fue hasta el palacio del rey, y una vez delante de Su Majestad, le dijo:

—He aquí, Majestad, un conejo de campo que el señor marqués de Carabás (era el nombre que inventó para su amo) me ha pedido que le regale de su parte.

—Dile a tu amo —respondió el rey— que le doy las gracias y que me gusta mucho.

En otra ocasión, se ocultó en un campo de trigo, dejando siempre su saco abierto; y cuando entraron dos perdices, las cazó también. Fue en seguida a regalárselas al rey, igual que había hecho con el conejo. El rey recibió también con gusto las dos perdices, y ordenó que le diesen de beber.

El gato continuó así durante dos o tres meses llevándole de vez en cuando al rey productos de caza de su amo.

Un día, el gato se enteró que el rey iría a pasear a orillas del río con su hija, que era bellísima, y le dijo a su amo:

—Si quieres seguir mi consejo, tu suerte será grande: no tienes más que bañarte en el río, en el sitio que yo te diré; tranquilo, que yo me encargo del resto.

El marqués de Carabás hizo lo que su gato le aconsejó, sin saber para qué. Mientras se estaba bañando, el rey pasó por ahí, y el gato se puso a gritar con todas sus fuerzas:

—¡Socorro, socorro! ¡El señor marqués de Carabás se está ahogando!

Al oír el grito, el rey asomó la cabeza por la puerta de la carroza y, reconociendo al gato que tantas veces le había llevado caza, ordenó a sus guardias que ayudasen al marqués de Carabás. Mientras tanto, el gato se acercó a la carroza y le dijo al rey que mientras su amo se estaba bañando, unos ladrones se habían llevado sus ropas; realmente, el gato las había escondido debajo de una piedra.

El rey ordenó de inmediato que fuesen en busca de su mejor traje para el marqués de Carabás. Entonces, la hija del rey, al verlo tan bien vestido y guapo, lo encontró muy atractivo.

El rey quiso que subiera a su carroza y lo acompañara en el paseo. El gato, al ver que su estrategia estaba funcionando, se adelantó, y habiendo encontrado a unos campesinos que segaban un prado, les dijo:

—Si no decís al rey que el campo que estáis segando es del marqués de Carabás, os haré picadillo con mi espada.

Así, cuando el rey preguntó a los segadores de quién era ese prado, los campesinos dijeron.

—Es del señor marqués de Carabás.

—Señor marqués, tienes aquí una hermosa propiedad.

El gato, que iba siempre delante, encontró a unos campesinos que cosechaban y les dijo:

—Si no decís que todos estos campos que cosecháis pertenecen al marqués de Carabás, os haré picadillo con mi espada.

El rey, que pasó momentos después, quiso saber a quién pertenecían los campos que veía.

—Son del señor marqués de Carabás —contestaron los campesinos— y el rey nuevamente se alegró con todas las riquezas que poseía el marqués.

El gato llegó, finalmente, a un hermoso castillo cuyo dueño era un ogro, que era muy rico.

El gato, que se había enterado antes de quién era éste ogro y de lo que sabia hacer, pidió hablar con él:

—Me han asegurado, dijo el gato, que eres capaz de convertirte en cualquier clase de animal, por ejemplo, en león o en elefante.

—Es cierto —respondió el ogro con brusquedad— y para demostrarlo, ahora verás cómo me convierto en león.

El gato se asustó tanto al ver a un león delante que, en un abrir y cerrar de ojos, trepó a las columnas del castillo.

Un poco después, cuando el ogro volvió a su forma normal el gato bajó y le dijo:

—Además me han asegurado —dijo el gato— pero no puedo creerlo, que tienes el poder de convertirte en el más pequeño de los animalillos; por ejemplo, en un ratón de campo; confieso que eso me parece imposible.

—¿Imposible? —dijo el ogro— ahora verás.

En ese momento se transformó en un ratoncillo que se puso a correr por el piso. En cuanto lo vio, el gato se echó encima de él y se lo comió.

Mientras tanto, el rey, que al pasar vio el hermoso castillo del ogro, quiso entrar. El gato, al oír el ruido del carruaje que atravesaba el puente levadizo, corrió adelante y le dijo al rey:



—Majestad, sé bienvenido al castillo del señor marqués de Carabás.

—¡Cómo, señor marqués! —exclamó el rey— ¿este castillo también es tuyo? este patio es maravilloso, al igual que todos estos edificios que lo rodean; veamos el interior, por favor.

El marqués ofreció la mano a la joven princesa y, siguiendo al rey que iba primero, entraron a una gran sala donde encontraron una magnífica mesa llena de comida, que el ogro había mandado preparar para sus amigos que vendrían a verlo ese mismo día, pero que no se habían atrevido a entrar, sabiendo que el rey estaba allí.

El rey, encantado con todo lo que poseía el señor marqués de Carabás, al igual que la princesa, que ya estaba loca de amor, le dijo, después de haber bebido algunas copas:

—Sólo dependerá de ti, señor marqués, que te conviertas mi yerno.

El marqués, haciendo grandes reverencias, aceptó el honor que le hacía el rey; y ese mismo día se casó con la princesa.

Así, el gato con botas se convirtió en un gran señor, y su amo en el futuro rey de aquellas tierras.

**Charles Perrault**

**Contesta a las siguientes preguntas sobre lo que has leído:**

1. *¿Qué le tocó al hermano mayor del molinero?*
2. *¿Y al hermano mediano, qué le dejó en herencia su padre?*
3. *¿Qué le pidió el gato a su nuevo amo?*
4. *¿Qué nombre se inventó el gato para su amo?*
5. *¿En qué animal se convirtió primero el ogro?*
6. *¿En qué animalillo se transformó el ogro?*
7. *¿Cuál fue el premio final para el Marqués de Carabás?*
8. *¿Quién es el escritor del cuento?*

Relaciona cada imagen con su nombre:

*El gato con botas*



*El Marqués de Carabás*



*El rey*



*La princesa*



*El ogro*



**Contesta con Verdadero o Falso a las siguientes afirmaciones:**

1. *Al hijo menor del molinero le tocó el molino.*

VERDADERO

FALSO

2. *El gato pidió unas botas y una bolsa.*

VERDADERO

FALSO

3. *El gato no consiguió engañar al rey.*

VERDADERO

FALSO

4. *La princesa se enamoró perdidamente del Marqués de Carabás.*

VERDADERO

FALSO

5. *El ogro se transformó en un tigre feroz.*

VERDADERO

FALSO

6. *El rey le entregó un tesoro al gato.*

VERDADERO

FALSO

7. *El gato con botas se convirtió en un gran señor.*

VERDADERO

FALSO

Si logras formar este puzzle, podrás ver una escena del cuento:

